La Cruzada Española

Año I.

Bayona, Miércoles 6 de Enero de 1875.

Num.º 2.

EXPOSICION DE PRINCIPIOS

UN PRONUNCIAMIENTO MAS

No nos estraña ni nos sorprende. ¿Cómo ha de estar dentro del orden natural? ¿Cómo ha de sorprendernos un acontecimiento perfectamente lógico? ¿Cómo ha de causarnos estrañeza ni producernos sorpresa el pronunciamiento del ejército revolucionario en favor de D. Alfonso de Borbon?

Desgraciado pais el que vive en agitacion perenne, sin tregua ni descanso, en movimiento continuo pero sin norte fijo, en una fiebre que lo abrasa y consume, como es la fiebre del liberalismo que devora las entrañas de nuestra infortunada patria.

Y hay, sin embargo, creyentes de la nueva bandera, hay quien en la restauracion del constitucionalismo en el joven D. Alfonso encuentra el ancla salvadora del pais, la panacea de todos los males que nos afligen y el término feliz y definitivo de la sangrienta y asoladora guerra en que estamos empeñados. Parece imposible que una triste y dolorosa experiencia haya enseñado tan poco, parece imposible que despues de una enseñanza tan elocuente como debe ser la del sufrimiento se conserven todavia ilusiones engañosas sobre lo que es y lo que significa la llama Monarquía constitucional.

« Tu varias y lo que varia es el error, » dijo el elocuente Bossuet al protestantismo, y lo hirió de muerte; y eso mismo puede aplicarse perfectamente al sistema liberal: « Tu varias y lo que varia no es la verdad, porque la verdad es eterna e inmutable, por mas que revista formas infinitas en sus deducciones y sea tan diversa en sus aplicaciones. » Pero la verdad política en sus dogmas esenciales permanece siempre inalterable, sin que le afecten en lo mas minimo los accidentes de forma que se subordinan segun los tiempos y lugares. Y contra esa verdad, conspira el liberalismo, tanto desde el trono constitucional como desde el democrático, tanto desde la república unitaria como desde la federal, porque el liberalismo deificando la razon humana la considera como unica fuente de verdades, sin acordarse que el primer movimiento de la razon debe ser el del asentimiento a esas verdades elementales que se le imponen con fuerza irresistible entre rayos de evidencia y que son el criterio y la luz para penetrar en las escabrosas sendas de todas las ciencias, y por lo tanto el criterio y la luz de la ciencia de gobierno. Pero los católicos tienen luces mas brillantes en el cristianismo, enseñado por una maestra infalible, que esplica las grandes verdades del orden moral, las universaliza con una predicacion constante, y las lleva a todas las conciencias.

¿Cómo, pues, parece violento que el liberalismo, que es la negacion de toda verdad fundamental, el descreimiento elevado a sistema político haya sido condecorado por la Iglesia? Con el liberalismo es posible y legitima toda transformacion social, porque entrega la sociedad a las corrientes impetuosas de la opinion, de esa opinion tan movetizada é inquieta, porque está influida por todo linaje de errores y por toda clase de pasiones desde la mas generosa hasta la mas bastarda, desde la mas tranquila hasta la mas exaltada. El liberalismo arancó el cetro a la razon preexistente, a la razon absoluta, a esa razon que se impone espontánea y luminosa y lo entregó a la razon humana convirtiéndola en fuente de verdades. Y por eso, dentro del liberalismo, es posible todo lo mas absurdo y lo mas violento, desde el individualismo ilimitado que pulveriza y disuelve hasta el socialismo mas despótico que absorbe y secuestra los derechos mas sagrados, porque todo lo sanciona y justifica la voluntad soberana del ciudadano. Esta, que es una verdad tan palmaria y tan ostensible, se atreven a negarla los modernos reformistas, sin que les sirva de correctivo una dolorosa experiencia, sin que les sirvan de leccion las

amarguras de la patria que es la victima inmolada en aras del liberalismo.

Y el liberalismo es el espíritu que ha alentado a todos los gobiernos que se vienen sucediendo en España, desde que España se divorció de su monarquía tradicional. Y por eso, ni para los gobiernos ni para el pais ni habido jamás tranquilidad ni reposo. La infortunada Doña Isabel, inspirándose en sentimientos católicos, luchó muchas veces contra el liberalismo, y se afanó por conquistar simpatías, y se esforzó por captarse la confianza del pueblo español, pero sus esfuerzos fueron inútiles, porque los principios que simbolizaba se oponian a sus deseos; y como representaba la revolucion coronada, la revolucion le arrebató la corona. Y la revolucion quiso encarnar en instituciones vigorosas, porque queria vivir, queria conservarse; pero ni la interinidad, ni la monarquía democrática, ni la república fueron formas a que pudiera adaptarse para hacerse permanente, porque la revolucion no entraña principios vitales, porque la revolucion es la negacion de toda verdad fundamental, es la muerte de las sociedades.

La obra de la revolucion no es uniforme, la obra de la revolucion no es acompañada, la obra de la revolucion es mas ó menos hipócrita, mas ó menos cinica, mas ó menos lenta, mas ó menos impetuosa, pero es siempre constante porque no puede detenerse en su vertiginosa carrera. Asi es que el reinado de Doña Isabel tuvo sus periodos de hipocresía y sus periodos de desenfreno; hubo ocasiones en que quiso vestir el traje de monarquía verdaderamente tradicional, y por lo tanto católica, y en que volviendo sobre si misma fué lo que debía ser dentro de sus condiciones, monarquía del liberalismo, y por lo tanto enemiga del catolicismo. Y por eso durante su reinado se erigió en principio de triste aplicacion la impia teoria de los hechos consumados; y por eso durante su reinado se abrió ancho cauce a la emision del pensamiento en todas sus esferas, sin trabas ni cortapisas. Y por eso en la cátedra, en la tribuna y en la prensa, se formó un apostolado que trabajó ardentemente contra la monarquía y contra el monarca; y por eso se elaboraba en público la memorable revolucion de Setiembre que fué un acontecimiento capital en nuestra historia política; que vino a precipitar la caída del trono y a rectificar grandes errores.

Los ensayos de la revolucion han venido a demostrar que la monarquía democrática es la moneda falsa de la monarquía, y que por lo tanto es planta exótica en España, han venido a probar que la república traduciendo el espíritu del liberalismo ofende vivamente las creencias y los sentimientos de un pueblo tan católico como el español, han venido a hacer ver que en este pais clásico de honradez y de buen sentido no se aclimatará jamás institucion alguna, a cuya sombra prosperen el desenfreno y la frivolidad, la relajacion de costumbres y la informalidad política.

Ahora bien. ¿Qué significa la restauracion de la monarquía constitucional? Significa un esfuerzo de la revolucion para cobrar aliento, para vigorizarse, para robustecerse, para volver a su punto de partida é imponer de nuevo su terrible yugo a España, a esa hidalga tierra que ha sido explotada por tantos ambiciosos, y que solo puede regenerarse oponiendo a las negaciones de la revolucion una afirmacion categórica y fecunda como es la que hace en su noble programa la monarquía tradicional.

D. Alfonso de Borbon ha de continuar la política de su desgraciada madre ó ha de hacer otra política mas acentuada en sentido liberal. La política de Doña Isabel fué muy conforme a los principios que simbolizaba, y produjo su prevista é inevitable caída. No hay para que evocar la política de su madre, porque las plajas de Valencia recuerdan el año de 840 y las calles de Madrid conmemoran su fuga de 1854. La política de D. Alfonso daría idéntico resultado marchando por la misma

senda, y todavia seria mas ruidoso si creia que contemporizando con mayores exigencias revolucionarias podia consolidar su trono. El dilema no tiene otra salida que la imposibilidad absoluta, dadas las circunstancias presentes, de que D. Alfonso de Borbon pueda reinar en España.

La política que necesita nuestro pais es política fundamental, política social, porque los procedimientos formularios están agotados y los remedios empiricos se desacreditaron completamente. Para reintegrar a la prensa en su procaz licencia, para abrir a la cátedra horizontes impios, para dar al sufragio omnipotencia soberana, para descatolizar a un pueblo que funda su mayor ventura en ser eminentemente católico, no quiere ese pueblo monarquías que se llaman constitucionales y que son producto de un golpe diplomático ó de hábiles intrigas, quiere monarquías tradicionales, monarquías que cimentándose en leyes fundamentales, sean populares, no solo porque escuden los derechos legitimos de los pueblos, sino porque simbolizen sus sentimientos y sus aspiraciones, quiere monarquías que ni se derrumben por un grito de rebelion ni se levanten por un pronunciamiento, quiere monarquías que sean el baluarte de los grandes intereses morales y materiales que amparan y defienden el gobierno de un pais ordenadamente constituido.

La revolucion que codicia España es una revolucion social, es la consagracion de las grandes virtudes, porque solo las grandes virtudes pueden regenerar a un pueblo trabajado profundamente por el espíritu revolucionario; y esas virtudes solo se consiguen combatiendo todas las formas de perversion social, que son producto inmediato del liberalismo, y de las monarquías que llamándose constitucionales ó democráticas se intitulan liberales, creyendo que bajo ese dictado se apoyan en una popularidad suprema que las haga invencibles, que las haga permanentes.

Por eso los que abrigamos la conviccion profunda de que todas las fórmulas del liberalismo son estériles para el bien y fecundas para el mal, y creemos firmemente que España solo puede florecer amparándose en la monarquía tradicional, que significa un poder robusto para defender todos los derechos verdaderos, un espíritu cristiano para vivificar todas las instituciones, y una fuerte tutela para que todos los intereses se desarrollen y desenvuelvan, combatiendo y combatiéremos siempre las falsas monarquías, las que divorciándose de los grandes sentimientos y de las levantadas ideas del pueblo español, solo quieren contemporizar vergonzosamente con una revolucion hipócrita, a cuya sombra viven, pero que las enerva y las mata.

La proclamacion de D. Alfonso de Borbon como Rey de España, no ha sido producto de un movimiento popular, sino de un pronunciamiento del ejército, que en su instinto de conservacion y agitándose en el vacío porque vive separado de su atmósfera natural, que es la monarquía cristiana, la que simboliza las glorias y los intereses fundamentales del pais, ha apurado el último recurso buscando en el nombre de monarquía un quimérico refugio, olvidándose que donde no hay principios de vida, solo es posible aprastrar una existencia raquítica y menguada, tal como es la de un ejército que se aparta violentamente y por obcecacion funesta de la senda que debe seguir para salvar con la honra de la patria sus intereses mas valiosos. El ejército español viene desde 1820 protestando contra las glorias inmarcesibles que conquistó en su brillante historia.

La bandera de D. Alfonso de Borbon encuentra en España obstáculos poderosos que jamás podrá remover, encuentra un aguerrido ejército real que es la espresion de las creencias mas sagradas, y de los sentimientos mas generosos de un pais que ha visto siempre en la revolucion al enemigo capital de su historia, de sus tradiciones y de sus mas altos intereses; encuentra

en el seno del liberalismo huestes que nunca transigirán con la monarquía constitucional; encuentra, en fin, dificultades tan inmensas que nunca podrá vencer.

No es, pues, la proclamacion de D. Alfonso el resultado de un gran levantamiento popular, no es ni siquiera una revolucion, no es ni puede ser otra cosa que una consecuencia del espíritu de rebelion que es el alma del liberalismo, un gran estravio del ejército, UN PRONUNCIAMIENTO MAS.

JUAN GANCIO MENA.

ACTUALIDADES

Cuando llegue este número a manos de los lectores, D. Alfonso se habrá embarcado en Marsella y los que con tanta habilidad han llevado a cabo su proclamacion le proporcionarán ovaciones en el camino.

Unos cuantos anatemas contra los hombres que juegan con nuestro pais vendrian aqui de molde. ¿Pero acaso no los conoce España?

Desde hace cuarenta años ellos se lo hacen todo, se sublevan y se adhieren a los exitos, se destierran y se abrazan, se condenan a muerte y cuando los jueces van y los reos vienen, siempre hallan ocasion de darse un apretón de manos en el camino y de recomendar, los que van a los empleados que dejan, y los que vienen a los empleados que dejan, los que van a los empleados que dejan, y los que vienen a los empleados que dejan, los que van a los empleados que dejan, y los que vienen a los empleados que dejan.

Este es una comedia, que hace la fortuna del empresario, que da de comer a los actores y que la nacion paga en buen dinero y con la sangre de sus hijos.

Es inútil y hasta de mal gusto llenar de improperios a esos hábiles jugadores: no tienen ellos la culpa. Hacen lo que pueden con una nacion que despues de verse burlada los califica de listos y se dice: Son jugadores de ventaja, pero a su lado se gana siempre!

Cuando un pueblo reflexiona de este modo está perdido. Y no hay duda, en España se reflexiona así por esa clase media, que vive del presupuesto, del contrabando, ó de las condescendencias de una ley que hace la vista gorda con frecuencia.

Dado el estado moral de una buena parte del pais, lo que ha pasado es logico. No ha sorprendido a los que se atreven a hacer la diseccion de ese cuerpo social que se agita en España. Antes por el contrario estraña la indiferencia con que segun los partes telegráficos ha sido recibido el pronunciamiento; por mas que esa laxitud sea el sintoma natural de los cuerpos gastados.

¡Pobre España! si una terrible maldicion pesara sobre ella no sufriría mas duras humillaciones!

Cae Doña Isabel sin que sus partidarios, con las armas aun, la defiendan si quiera por decoro. Impera la Revolucion y los isabelinos juran la constitucion revolucionaria, por salvar sus grados, sus empleos y sus sueldos. Confúndense unos con otros, haciendo el sacrificio de sus opiniones en aras de la patria, segun dicen a cada evolucion de las mil que ejecutan; traen a Don Amadeo de Saboya, todos quieren monopolizarlo, si se inclina a unos los otros le denigran, al fin le echan y se entregan a la república. Pasan rapidamente de la república pudorosa de Castelar a la desvergonzada de los cantonales; vuelven luego los ojos al hombre indis-

pensable, al que como la Revalenta lo cura todo, al general Serrano, y al fin y al cabo los hábiles de siempre logran a un tiempo enviar a Francia al Duque de la Torre, quitar a los alfonsinos verdaderos el príncipe D. Alfonso, colocarlo en el trono vacío y triste que ocupó su madre y hacerle creer que la nación en masa le saluda con entusiasmo.

Aun van mas lejos: su primer cuidado, despues de arreglar sus negocios en Berlin, es dirigirse al Santo Padre, pedirle bendiciones, entablar relaciones humildes y piadosas con la Santa Sede.

¡Que crea España que somos devotos! se dicen, y los que acusaban a O'Donnell de llevar el cirio, serán capaces hasta de restablecer los conventos, sin perjuicio de devorarlos de nuevo, si no es que hartos de carne hacen lo que dice el refran que hizo el diablo.

No olvidan un solo detalle: despues de ese fervor religioso que les asalta para que en las cristianas aldeas se vea con buenos ojos a su príncipe, se acuerdan del cupon.

«Deseamos pagar a todo el mundo, esclaman; y la complaciente Agencia Eavas lleva la noticia a toda Europa.

¡Una ve a Dios y otra al diablo!

No hay duda, si ponen en juego todos sus recursos, harán creer como las muge res feal y coquetas que conocen los secretos del tocador, que el pelo y los dientes y las megillas y las cejas, y hasta las formas modeladas por la modista, son en ella atributos de perfecta belleza.

Pero ¡ay! el banquero arruinado puede dar un espléndido banquete y hacer creer que nada en oro. Como él no puede engañarse, sufre; en medio de su alegría deja traslucir la tristeza que le devora, y a partir de este instante dura su crédito lo que tardan sus comensales en digerir los sabrosos manjares que les ha regalado.

Observen atenta y profundamente nuestros lectores, y si tienen como no dudamos buen corazón verán con amargura a ese hijo a esa madre que se separan, él para entrar en la vida con unos cuantos hombres de mundo, ella para pensar que harán de ese hijo los que le imponen como primera condicion que se separe de su madre.

¡Que sucesos presente la imaginacion!

—Ni una gota de sangre se ha derramado dicen los periodicos franceses!

Pues por eso inspira lastima aun a sus adversarios, la inesperada felicidad de ese joven príncipe.

En los pueblos, la sangre generosa de la lealtad, limpia las manchas que las revoluciones dejan a su paso por los palacios. Los golpes que no producen sangre, se encuentran.

Pero es un error: no se ha derramado una sola gota de sangre, porque los que podían derramarla, han obedecido a un resorte magnetico.

Si el Rey constitucional no es absorbido por sus amigos de hoy, vendrá a ponerse al frente de su ejército y entonces habrá sangre; No ha de haberla!

No conocen a España los que creen que la guerra empeñada va a concluir de la misma manera teatral que ha terminado la República.

Seis años hace que España vio partir a suelo extraño a la que habia ocupado el trono de sus Reyes.

El partido carlista despertó, to los los elementos sanos de pais le dieron savia, creció, se robusteció, y ha llegado a tener tal desarrollo que hoy constituye una nacion dentro de otra.

Ha tenido ocasiones favorables y no ha triunfado. ¡Dios sabe lo que hace!

No se purga una nacion tan fácilmente.

Una guerra, desastrosa y sensible, pero necesaria, debia ser el crisol que depurase aun a los españoles que se sentían unidos al partido tradicional.

Era necesario que los que venían a nues-

tro campo con fines miserables, se cansaran ó perdieran la máscara.

Era necesario que mientras en las montañas vascongadas y catalanas brillaba la Fé, se reproducía la heroica epopeya de nuestro pais, y renacían aquellos espñoles que dejaron sus huellas en nuestra brillante historia, pasara sucesivamente el resto de la nacion por los horrores de Valls y Falset, por los incendios y asesinatos de Alcoy, por el socialismo de Alcala y Estremadura, por las colisiones de Zaragoza y Valencia, por la Monarquía estrangera, la Regencia de Serrano, la República federal de Figueras, la cantonal de Contreras, el golpe de Estado de Pavia y la dictadura que ha terminado.

Era preciso que viera España triplicar la Deuda en seis años, y suspendidos los pagos; que viera a los economistas hacer negocios justificables; que viera la Religion de sus padres escarnecida; que viera que pagar mas contribuciones que nunca y que dar con prodigalidad el tributo de sangre.

En una palabra era preciso que unas tras otras fueran desprestigiandose todas las situaciones, toda las ideas, todas las esperanzas y que de desengaño en desengaño llegara la nacion a ese hastío, a esa inanición que ha permitido a tres ó cuatro generales hacer una restauracion y cambiar la faz del pais con media docena de p rtes telegráficos y unos cuantos batallones complacientes.

Ah! los que crean que los carlistas de principios ven con pesar ese suceso están equivocados.

Podrán algunos impacientes ó necesitados pensar que está prolongará la época de la realizacion de sus esperanzas personales. Es cierto. Pero los que solo desean el triunfo para regenerar a la Patria, para limpiarla de los vicios que la corren, para devolverle sus glorias, y siguiendo la senda que sus tradiciones la marcan, avanzar hacia la civilizaciön cristiana, los que a fuer de consecuentes monarquicos no esperan la felicidad de un empleo, sino del bien estar general que el desarrollo de sus principios ha de dar al pais; esos se alegran del triunfo del joven príncipe. No han de alegrarse, si era lo unico que quedaba ya por probar, si era la última postura de esa parte gastada de la nacion.

Lo primero que necesita ver el pueblo español en el trono, es una familia Real modelo. La familia es la base de la sociedad cristiana. Pues bien: en ese gran palacio va a vivir un joven de 17 años, fuerfano de toda familia por que sus patrocinadores lo primero que le exigen es que rompa con ella.

Quiere el pueblo que la familia Real sea la primera en dar ejemplo de sentimientos religiosos. A los 17 años, sin una madre al lado ¡qué poco se piensa en Dios! Los Reyes son hombres, y en su juventud es cuando mas necesitan a la ég da de una familia ó el amor de una madre. Con los mejores sentimientos, puede un príncipe joven, rodeado de aduladores, ser a la vez juguete de las pasiones y victima de los ambiciosos que desean adormecerle.

Será, sin duda alguna, codiciada su amistad; pero por lo mismo ¡que guerra sorda en torno suyo!

Y mientras tanto que el pueblo español vuelve de su sorpresa, la guerra seguirá, harán su negocio unos cuantos, y esa nobleza, y esos banqueros, y esos generales que han llevado a cabo el pronunciamiento, verán que no hay paz, que no hay dinero, que no hay trabajo.

Ese catolicismo liberal no resolverá nada, y antes por el contrario, discípulo de la escuela cismática de Alemania, será un servidor de Bismark, será un medicamento homeopático para calmar la fiebre anticatólica del protector de la nueva dinastia.

¡Ah! si en presencia de esa última refinada fórmula de la Revolucion, los carlistas saben oponer virtudes reales y po-

sitivas, a esas virtudes de pacotilla; si saben con medidas justas y enérgicas resolver la cuestion social, que en la bandera suya está el remedio único, si como es de esperar a la Fé, a la abnegacion y al valor, saben unir esa solicitud que reclaman los altos intereses que están desamparados, motivo es de alegría y no de pena ni de sobresalto, el cambio que en España acaba de operarse.

Todo se ha gastado: tambien el egoismo de los conservadores se gastará.

No hay que contar con la nobleza, salvas algunas escepciones, no hay que contar con los banqueros, no hay que pensar, ni desear siquiera, en la defeccion de los soldados liberales. Tampoco hay que esperar que los burlados hoy presten su apoyo.

Reúnase en Madrid todo eso, que haya allí aclamaciones y entusiasmo y fiestas reales para engañar el hambre de los cesantes, de los maestros de escuela y de los tenedores de papel.

Quedan millares de aldeas pobres y abandonadas, queda el pueblo español misero, esquilnado, escarnecido.

Con todo esto y con un ejército de 80,000 hombres en armas, puede un Rey cristiano y legitimo salvar a una nacion.

La patria sufrirá algun tiempo mas; pero lo que ha sucedido es, y sino al tiempo, un nuevo crisol para los principios que profesan los carlistas, y por lo tanto el triunfo mas tardío pero mas seguro y completo de su causa.

CRONICA

Los sucesos recientes nos obligan a modificar nuestro plan de confeccion.

En vez de una España Monárquica y una España republicana hay dos Españas monárquicas. Cambiaremos los adjetivos llamando a la de D. Carlos VII, España tradicional y a la de D. Alfonso XII, España revolucionaria.

ESPAÑA TRADICIONAL

El general Mendiry ha dirigido la siguiente notable proclama a los soldados de la República.

«El amor a la Religion de nuestros padres, la lealtad nunca desmentida, y la nobleza que presidia a todos sus actos, eran los caracteres distintivos de los antiguos militares españoles. Impulsados por tan levantados sentimientos y recomendables cualidades, acometieron los proyectos colosales que recordamos con admiracion y dejaron consignados en la historia los hechos heroicos que causan asombro en todas las generaciones.

«Pero los Generales, Jefes y Oficiales que figuran actualmente en el ejército de la República han olvidado por completo el patriótico objeto a que debian consagrar la espada que empuñan: su guía es la ambicion de mando; su norte el deseo del ascenso; su divisa el aumento y disfrute de su sueldo. De ahí, el que un día servían a una señora que les colmó de favores y distinciones; y faltando a la fidelidad jurada, la despidieron como si fuera una dama asalariada. Mas adelante trajeron, contra la voluntad de los españoles y rindieron homenaje en el trono de S. Fernando, a un Príncipe extranjero, que despues expulsaron cuando no le necesitaban. Ultimamente hacían la corte a un General de fortuna que dejan ahora burlado con sus maquinaciones, proclamando a un Rey-Niño para continuar desgobernando a esta nacion desgraciada.

«Estas defecciones continuadas que degradan y envilecen a los que llevan a cabo tantos pronunciamientos y revoluciones, unidas a las blasfemias que vomitaron en las Cortes ciertos hombres que se decían Diputados, y a los manejos indignos puestos en juego para arrancar del corazon de los españoles lo que tienen en mayor estima, escitó a un puñado de hombres decididos a elegir por baluarte los dos extremos de los Pirineos fronterizos; y sin más armas que su fé en la santidad de la causa que intentaban defender, y puesta su confianza en Dios, comenzaron, a ejemplo del inmortal Pelayo, la empresa gigantesca de la restauracion religiosa y política de España. A ese pequeño núcleo de verdaderos españoles, siguieron muy pronto otros tambien denodados y resueltos; y cual

pie drezuela desprendida de la Montaña, vemos hoy estendido el alzamiento por numerosas y ricas provincias de la Peninsula, formando divisiones bien organizadas, que dirigidas por inteligentes y bravos Generales, han batido y derrotado en cien combates a los revolucionarios que os mandan.

«Vosotros, que sois nuestros hermanos, podeis abreviar esta lucha y evitar el que se derrame mas sangre entre individuos que formamos una sola familia. Deteneos a reflexionar, y conoceréis que estais sosteniendo lo contrario de lo que os enseñaron vuestros padres, y que haceis la guerra a los sentimientos que abriga vuestro corazon. Si sois católicos, venid a colocaros bajo la sombra de nuestra gloriosa bandera, que ostenta el lema santo en que ocupa el lugar preterente la palabra RELIGION. Si sois españoles venid, y encontrareis a los que con brazo vigoroso pelean para recuperar la dignidad y la libertad de la patria. Si sois hombres honrados y justos, venid a nuestro campo, y vereis que al frente del ejército Real está el esclarecido Monarca, que es el Rey legitimo de España.

«Venid, pues, sin titubear; aquí teneis vuestro puesto de honor, para que todos unidos, marchemos triunfantes a colocar en el trono de sus mayores a nuestro idolatrado soberano, único que puede dar a España dias de alegría, de satisfaccion y de gozo; y el solo que puede proporcionar a nuestra nacion la paz que desea, la prosperidad que necesita y la grandeza a que aspira.

«Os repito por última vez, venid y os recibiré cariñosamente. — El general, Torcuato Mendiry. — Puente la Reina 2 de Enero de 1875.

El sábado último trató de penetrar en Pamplona un caballero muy conocido en la ciudad. Los carlistas le manifestaron, por creerle adicto que no debía entrar; él se obstinó y los centinelas, despues de impedirle el paso, viendo que no obedecia, dispararon dejándole muerto. Se le encontraron papeles cifrados, y todo hace creer que iba a llevar la noticia de la proclamacion de D. Alfonso.

ESPAÑA REVOLUCIONARIA

EL PRONUNCIAMIENTO

Así han dado en llamar los periódicos de Europa al último acto que la prestidigitacion política ha realizado en España.

Nuestro pais ha enriquecido los idiomas estrangeros con la tal palabrilla, y, como hacen notar, todos los años les proporciona ocasion de lucirla.

Pronunciamiento ha sido, en efecto: veamos las fases porque ha pasado, reasumiendo en un solo articulo todos los datos que cartas y periódicos nos suministran.

El día 28 celebraron una conferencia Cánovas del Castillo y Martínez Campos.

El manifiesto de D. Alfonso salia a luz aquel día en todos los periódicos, previa la autorizacion del gobierno republicano.

Al siguiente, despues de dar la última mano al plan, partió Martínez Campos a reunirse en Sagunto con la brigada Daban.

El 30, y a poco de abandonar dicha brigada la ciudad heroica, se presentó a las fuerzas el joven general, las arengó; todo estaba preparado y el príncipe fué proclamado Rey.

El gobierno de Madrid se alarmó oficialmente y tomando activas disposiciones, prendió a Cánovas del Castillo y a otros seis u ocho mas amigos suyos, telegrafió a las autoridades civiles y militares, y publicó en la Gaceta un Manifiesto al pais, ofreciendo castigar duramente «una rebelion que en último resultado no podria favorecer si se propagase mas que al carlismo y a la demagogia.»

Este fué el primer acto del gobierno de la República.

La prensa liberal se asoció al Ministerio, los generales ofrecieron su espada para salvar la patria, los republicanos brindaron su conearso para salvar la libertad.

Los periódicos alfonsinos ó callaron ó dieron la noticia con su acostumbrada suavidad.

Varias diputaciones telegrafiaron asegurando que por salvar la libertad y la Revolucion estaban dispuestas a todo. La Gaceta publicó estas ofertas y las partes de las autoridades protestando de la fidelidad del ejército, y del liberalismo de sus administrados.

El duque de la Torre dijo que el espíritu de sus tropas era inmejorable.

Los periódicos se espesaron con enérgica indignacion.

¡Liberales, a defenderse de D. Alfonso! exclamó la Bandera Española.

«Guerra, pues, sin cuartel y sin tregua a la

restauracion en el periódico, en el café, en las calles, en los campos, en todas partes.

A sus gritos sediciosos, respondamos nosotros con nuestra union y nuestros gritos de entusiasmo.

El Gobierno, órgano de Topete, poniéndose las manos en la cabeza prorrumpió en este grito:

En el momento mismo en que se hacen públicas las insolentes frases del general Grant, alentatorias á nuestro legítimo derecho en Cuba; cuando en esta hermosa isla arde la guerra; cuando aquí la mantenemos despiadada tres años va á hacer; cuando la patria yace devorada por mil convulsiones, y la política que se ha hecho en este último año, por el Sr. Castelar inclusive, tendia á garantizar los fundamentos sociales y asegurar la disciplina del ejército, el general Martínez Campos la rompe y promueve una nueva guerra civil, levantando la bandera alfonsina.

¡Qué dira Europa de esta desgraciada nación, y qué dirán todos los buenos patriotas!

Vayan alando cabos los lectores y comprendan nuestra seriedad ante esta bien hilvanada comedia. No es hora de reír: el país sufre.

El Imparcial, hábil político, por lo que pudiera suceder, creyó inútil espresar su opinion pero dijo:

Como españoles y como liberales, como monárquicos y como revolucionarios, estamos en el puesto que nos señalan nuestro patriotismo y nuestras convicciones, y de él no habremos de retroceder un ápice, deplorando amargamente en todos conceptos lo que es un infortunio para la patria, para la libertad, para la monarquía, y una nueva prueba para la revolucion de Setiembre.

Después del triunfo se ha conformado.

La Iberia aseguró que habia muerto en Sagunto D. Alfonso, y suponiendo que los carlistas han de ganar terreno por efecto del cambio.

No nos extrañaria, añade, que al obrar de este modo procediesen de acuerdo los secuaces de ambas causas. Se trata al fin y al cabo de las dos ramas de una misma familia, y con tal de lograr su triunfo darán al traste, no ya con sus deberes, sino con sus mas sagrados compromisos.

¡Qué ingenio el de la Iberia!

Ah! los miserables! exclamó la Discusion; los partidos liberales no consentirán nunca la mengua de la restauracion.

El Orden, periódico republicano, llamó cobardes á los militares que han dado el grito, y aseguró tambien que no conseguirían sus fines.

A todo esto el capitán general Primo de Ribera visitaba los cuarteles para ver si habia síntomas de insurreccion, celebraba conferencias con los ministros, y hasta con la duquesa de la Torre, y Madrid ofrecia una agitacion inusitada.

Hasta aquí las reseñas de los periódicos y las cartas del 30 del pasado.

Después se operó el cambio de decoración; Primo de Ribera al visitar los cuarteles y al asegurar al gobierno que la tropa permanecia obediente, hacia una comedia. Periódicos, hombres políticos, autoridades y demás enemigos de la restauracion, perdian como por encanto su vigor y aceptaban el hecho consumado; los presos y á su cabeza Cánovas del Castillo, salian de la cárcel para formar un Consejo de Regencia, la Marina que gritó: ¡Abajo los Borbones! gritaba: ¡Arriba los Borbones! y el mismísimo duque de la Torre se conformaba con su derrota, buscando en suelo extraño el descanso de sus fatigas.

¡Todo comedia, y comedia de magia ejecutada con una maestría que deja atrás la de los tramoyistas mas consumados!

Los despachos telegráficos son explícitos: España, republicana el día 30, se declaró monárquica el día 31, se formó el ministerio que ya conocen nuestros lectores y sin gastar un céntimo ni en pólvora ni en balas, por mas que la funcion sea costosa, ha empezado con el año una monarquía constitucional.

No en vano son partidarios los políticos triunfantes del sistema representativo.

La prensa de Paris en su mayoría celebra el suceso. Un Rey de 17 años no puede tener enemigos, dice, y los españoles cansados abrazarán su causa.

El corresponsal del Times ha conversado con el joven príncipe y ha oido de sus labios estas palabras:

— No soy Rey de partido. Aunque al principio mi tarea ha de ser difícil, el pueblo se irá acercando á mí poco á poco y la guerra acabará. El ministerio compuesto de hombres de todos los matices políticos es liberal y constitucional. Yo mismo, educado en esas ideas, soy liberal sincero. Bien sé que no es plato de gusto ser

Rey de España en estos momentos, pero procuraré comprender mi deber y cumplirle.

Todo esto dicho á los 17 años, demuestra que el príncipe es aprovechado, y que en efecto tiene la flexibilidad de que hablaba en su manifiesto.

— ¡Pero mucho cuidado! le dicen los periódicos ingleses y franceses. A vuestra madre la perdió María Cristina vuestra augusta abuela, que no os pierda á Vos vuestra madre.

— ¡Oh! no, responde el príncipe con vivacidad: es cosa decidida que se quede en Francia.

¡Qué sacrificios impone la política al amor filial del joven príncipe!

Por otra parte los verdaderos alfonsinos no ocultan que les han escamoteado su símbolo.

— Los primeros consejeros del príncipe, exclaman, son en su mayoría aquellos vividores que vienen desde hace años ganando siempre. En sus manos la monarquía constitucional, seguirá la misma suerte que la de Doña Isabel, la de D. Amadeo, y la de la República nominal.

Por otra parte, la situacion financiera del país, aun cuando Manzanedo ofrece su fortuna, no permite esperar que el nuevo gobierno levante las cargas que pesan sobre el pueblo: antes por el contrario, se gravarán, porque como es natural, hay que emplear á mucho cesante, algunos tienen apetito atrasado desde 1868, los empleados de hoy, que han perdido la costumbre de trabajar, no sabrán que hacer, y por entreverse conspirarán, lo cual es un peligro.

Sobre todo esto está el partido carlista, formidable, aguerrido y dispuesto á no dejarse arrebatar de las manos la bandera del catolicismo, que es su primer timbre de gloria y su primer deber.

Todas estas ideas, los temores que inspiran los elementos revolucionarios, la creencia generalizada de que lo que ha ocurrido en España es una maniobra de Bismark, porque Martínez Campos ha estado en Berlin hace poco, y porque las primeras noticias, de Berlin han venido; la lucha que ya nace entre los alfonsinos de la vispera y los antiguos, estos deseando que don Alfonso se inspire en los principios del partido carlista para acabar la guerra, y aquellos queriendo divorciarle de su madre y de los amigos de su madre, á fin de que sea en efecto hombre del siglo; en una palabra, la agitacion que reina en todos los elementos del país, prueba que no es oro todo lo que reluce y que las dulces horas de la juventud van á ser bien amargas para el joven príncipe.

Como ven, los lectores, no hacemos mas que referir hechos, copiar noticias y reproducir impresiones. Ni un latido de pasion hallarán en esta reseña. Si algo sentimos al escribir, es comiseracion de nuestra pobre España, con la que todos juegan, y de la que hace cada cual lo que mas le conviene.

En otra parte apreciamos políticamente los hechos: aquí somos meros narradores.

Completemos el cuadro con las últimas noticias.

El nuevo gobierno suspendió los periódicos el día 31, y al siguiente volvió á dejar salir á los que se humanizaron aceptando los hechos consumados.

Empezaron á repartirse empleos, á recibirse adhesiones, y á dejarse ver los consecuentes alfonsinos.

Se dió un limpión al palacio y comenzó á arreglarse para recibir al príncipe.

Se pasó revista á la guarnicion.

Se dispuso que los tenedores de papel del Estado corten el coupon. (¿Cuál?)

Hubo las consecuentes quiebras en la Bolsa.

El marqués de Manzanedo ofreció toda su fortuna para cubrir las primeras necesidades del Tesoro, con el mayor interés... en favor de la nueva Monarquía.

La Gaceta poblada de decretos.

Y por último, en todas las iglesias de España se cantó el día 1.º un solemne Te-Deum.

¿Puede pedirse mas en menos tiempo? (Se continuará).

San Sebastian 1.º de Enero de 1875.

Esta tarde al anochecer han proclamado á D. Alfonso en la plaza llamada de Guipuzcoa, los jefes de batallones, incluyendo en este número al de migueletes; y digo los jefes, porque los pocos vivos que dieron los soldados, ya se sabe que fueron arrancados, preparando de antemano el terreno, dándoles vino, pagándoles los atrasos, y apurando otras razones persuasivas.

En todo el día no se atrevieron sin duda á dar este golpe, porque los neófitos no estaban bien preparados, y buscaron el silencio de la plaza de Guipuzcoa, que estas horas suele estar los días de fiesta solitaria como nunca, y esperaron la del crepúsculo, para que no se notara el ru-

bor en algunos semblantes. La cuestion es que el inmenso publico que pasea los días de fiesta en el paseo de la playa, frente á los baños, no se apercebió de lo que ocurría. El resto de la noche se pasó como si fuera jueves ó viernes santo.

A todo esto la noche anterior, al correr el rumor de este acontecimiento (la proclamacion de D. Alfonso) se presentó en el casino el secretario del gobierno civil dando vivas á D. Alfonso, en lo que algunos socios diz que le acompañaron, y por esto ha sido destituido por el Gobernador, sin que á la fecha en que escribo estas líneas haya sido repuesto. Dicen que esta noche los jefes de los cuerpos querian que salieran las músicas á alborotar la poblacion, y que estaban á punto de salir, cuando Loma se opuso temerariamente, diciendo que él dependia del general en jefe, y que mientras no tuviera órdenes suyas no se moveria para nada: tambien dijo que habia recibido un despacho de Primo de Rivera, diciéndole lo que ocurrió, pero que su deber era quedarse quieto. Y tanto fué así que á eso de las once de la noche, y sabiendo que en la imprenta del Sr. Baroja estaban reunidos algunos alfonsinos tirando ejemplares de un manifiesto ó allocucion, mandó recogerlos al Inspector de policía.

Día 2. — Ha pasado el día sin novedad, si se exceptua algunos acalorados debates en los cafés y hasta en los paseos. Lo mismo que la langosta se van multiplicando los alfonsinos. Los químicos deberian estudiar detenidamente estas reacciones misteriosas. Hombre hay en San Sebastian que á la salida de Doña Isabel de esta ciudad para Francia corria alborozado calles y plazas con un paraguas á guisa de estandarte, al compás del himno de Riego y rodeado de una caterva de chichuelos; y hoy ese mismo, que es hombre entrado en años, sigue impertérrito desempeñando un empleo público en esta ciudad donde le conoce todo el mundo, convertido en ardiente defensor del nuevo Rey. Como éste hay muchos. No ha llegado el correo de Santander.

¿Por qué será? Dice todo el mundo. El Diario anuncia para mañana los consabidos bueyes, música y toro de fuego por la noche.

Día 3. — A las ocho no ha llegado todavia el vapor-correo. A esta hora empieza el campaneo en Santa Maria y Santa Teresa, y es probable tambien en San Vicente, cuyas campanas no podré oír desde donde estoy, aunque las toquen. Tambien a esta hora han corrido el buey de ordenanza. A las ocho y media oigo una música por las calles, y ahora que son las nueve pasa otra. Hasta ahora no hay colgaduras. Suspendo aquí esta carta para salir á la calle á ver lo que pasa; luego continuaré.

Son las once de la mañana y hasta ahora no hay nada.

Alguna que otra obligada colgadura se exhibe en los balcones. A todo esto no hay todavia vapor correo de Santander y el estado del mar no parece que es el motivo de este retraso. Poco ha faltado para que los migueletes se sublevasen contra D. Alfonso. De todos modos no ocultan su disgusto.

Santander 2 Enero, 1875.

Si se juzga del entusiasmo que la proclamacion de D. Alfonso ha producido en España por lo que al saberse esa noticia ha hecho el pueblo de Santander, no pueden hacerse grandes ilusiones los que desde setiembre de 1868 vienen trabajando con perseverancia digna de mejor causa por el triunfo de la restauracion de la familia destronada.

La noticia de la proclamacion del joven D. Alfonso despertó las iras de los radicales y republicanos que constituyen la gran masa de la ciudad, y llenos de indignacion se presentaron á la autoridad civil de la provincia anunciándole que se iban á echar á la calle, la que encontrándose, poseida al parecer de idénticos sentimientos, les dijo que hicieran lo que quisieran. Mas por lo visto la exaltacion que les animaba no era la de la fé y desistiendo de su propósito, dejaron que se proclamase oficialmente como Rey de España al infante D. Alfonso, sin que ese grito haya producido otro efecto que el disgusto en los burlados y la indiferencia en otros. Tanto es así que aquí se cree este acontecimiento muy favorable á la causa carlista y suponen que el Rey sabrá aprovecharlo para ganar terreno en la política como lo gana en el campo con las armas siempre que las mide con las revolucionarias.

Bilbao 3 de Enero.

Tal vez sepan Vds. que el general Salamanca que contemporizó con los carlistas y que engañó á muchos con palabras falaces, es el reciente-

mente nombrado comandante general de Vizcaya por sus grandes servicios. Y al darle serenata con motivo de su nombramiento, lanzaron algunos vivos al príncipe Alfonso los oficiales de la guarnicion, pero no encontraron eco en la multitud. Cuando llegó la noticia oficial fué preciso proclamar al nuevo Rey, y tambien fué oficialmente proclamado, porque el pueblo de Bilbao no se ha asociado á ello por nada.

Y como prueba de cuanto les comuniqué, bastará decirles que las casas que han colgado sus balcones con ese motivo, son las de los señores Lera, las señoritas de Vallarino y otro alfonsino. Total 3. De lo que de particular ocurra les tendré á Vdes. al corriente.

Suyo, X.

Zaragoza 2 de Enero. 1875.

En esta capital se ha recibido con gran indiferencia la noticia de la proclamacion de D. Alfonso siendo muy contadas las casas, fuera de las oficiales, que significaron regocijo, pues solo tres ó cuatro se iluminaron. No se ha oído viva alguno, muy al contrario, el espíritu publico comprende con buen instinto que el nuevo acontecimiento no es mas que una evolucion, un cambio de postura del liberalismo en sus posturimerias.

Pamplona 31 de Diciembre de 1874.

Nuestra situacion sigue siendo en extremo aflictiva. Estos días han salido muchas personas de la poblacion, y las Hermanas de la Enseñanza han enviado las educandas á Santisteban, avisando á sus familias para que pasen á recogerlas en dicho punto. Esta medida ha obedecido al deseo de que las pobres niñas no padezcan en su alimentacion, ni se vean atacadas de las epidemias que dominan en la ciudad.

Los artículos de primera necesidad encarecen por momentos. La docena de huevos se paga á 24 rs. docena, las gallinas se cotizan á 38 y 40. La carne no ha subido, pero solo se administran 8 onzas á los enfermos, previa certification del facultativo. No hay petróleo: el aceite se mantiene al precio ordinario y el pan lo mismo.

La afliccion de todos los habitantes de la poblacion es grande; y son pocos los que hablan de política. Los mas desean que acabe esta situacion y con ella la guerra. En buena ley, son pocas las esperanzas que abriga los liberales.

Se ha hecho una prueba para utilizar la carne de caballo.

Se cita como un gran regalo de Navidad el que se ha hecho á unas señoras estos días: una docena de huevos y un manojo de sarmientos. La leña escasa y verde, no arde.

Carecemos de noticias, y nos contentamos con hacer uso del catalejo para ver los trabajos que hacen los carlistas en el monte de San Cristobal. Es todo lo que por hoy puede decir á Vdes. su atento S. S. C. R.

Cuenta el Cuartel Real que el general republicano Sr. Salamanca que manda las fuerzas que operan en Bilbao, se presentó hace tiempo á S. M. el Rey D. Carlos, le ofreció su espada y sus servicios, le juró fidelidad, recibió algun auxilio de sus manos, fué nombrado comandante general de Andalucía, llegó á su puesto, engañó á los carlistas, explotó á las juntas y pasándose al gobierno republicano obtuvo en premio el mando militar de la provincia de Taragona.

Es una hoja de servicios que merece un grillete cuando menos.

AMÉRICA

Por mas que nos lamentemos del abandono en que se encuentran intereses muy legítimos de nuestras posesiones de Ultramar, ese hecho no debe causarnos estraneza, comprendiendo como comprendemos que de los Gobiernos revolucionarios nada bueno pueden prometerse las colonias españolas.

Somos tan intransigentes en materias legales, y sobre todo en las que afectan al derecho natural, que como cristianos y como políticos consideramos la esclavitud como uno de los mas deplorables extravíos de la humanidad. Pero eso no obsta para que viendo en los poseedores de esclavos un título legal encontremos un motivo de grave censura para el Gobierno republicano, que prescinde inconsideradamente del cumplimiento de la ley de 22 de Marzo de 1873 que al abolir la esclavitud y acordar la libertad de los esclavos, determinó la forma en que debia indemnizarse á sus poseedores, fijando para este efecto el plazo de seis meses. Pronto hará dos años que se publicó dicha ley, y

hasta ahora lejos de adoptar las medidas que se prescribieron para llevarla a cabo, se ha olvidado completamente el Gobierno republicano del grave compromiso que le impuso aquella disposición, y deja en el mayor abandono a los cultivadores de Puerto-Rico, que se ven privados del capital circulante que requiere su importante industria.

Y la falta gravísima del Gobierno de Madrid es tanto más censurable, cuanto que la obligación de indemnizar el importe de los diez mil esclavos, no pesa sobre los fondos generales del Estado, sino sobre el Tesoro de la provincia de Puerto-Rico, y por lo tanto, sobre los contribuyentes de la pequeña Antilla.

No era, pues, un deber oneroso el que había de cumplir, era un deber de procedimiento, un deber de solicitud; y sin embargo lo ha desdénado soberanamente, dejando en triste orfandad a los propietarios lesionados, y comprometiendo el cultivo de una industria importantísima que dá rendimientos considerables al país y al Estado.

Repetimos que no nos causa extrañeza la conducta omisa y censurable del Gobierno revolucionario, pero no por eso dejaremos de lamentarnos de las desgracias que el liberalismo derama sobre nuestras posesiones de Ultramar.

INSTRUCCION Y RECREO

LOS PRISIONEROS DE LA LLANADA

EPISODIO DE LA GUERRA CIVIL

V

Zumalacárregui, después de su completo triunfo, persiguió á Osmá hasta la aldea de Alerasturi, en las inmediaciones de Vitoria, donde la artillería liberal corrió grave riesgo de caer en su poder. El resultado de esta gloriosísima jornada fué, además de una inmensa fuerza moral en el país, y un ascendiente inmenso sobre el enemigo, quedar en su poder sobre mil trescientos prisioneros que, con setecientos del día anterior, suman dos mil, y un cuantioso material de guerra, principalmente armas, que no bajaron de dos mil quinientas.

Tan espléndida victoria embriagó naturalmente á los carlistas, y aunque la guerra se hacía sin cuartel, los cambió de repente en generosos con los vencidos, y estos fueron perdonados y destinados á servir en sus batallones. Bien es verdad, que aunque hubieran querido conducirse de otra manera menos humanitaria, no les hubiera sido posible por el horrible escándalo que hubiera causado en Europa la espantosa hecatombe de dos mil prisioneros inhumanamente sacrificados, lo cual les hubiera enagajado muchas simpatías hasta en sus mejores amigos de fuera y dentro de España. El hecho, sin embargo, es que conservaron las vidas, y que algunos también hicieron notable carrera, distinguiéndose todos por su agradecimiento y fidelidad, hasta tal punto, que llegó á ser el título de *prisionero de la Llanada*, un título de recomendación.

Zumalacárregui después de su triunfo, se trasladó á Arriola á distribuir los prisioneros pasándoles revista en el alto de Zuazu de Alava, donde los destinó personalmente á los batallones de su pequeño ejército. Jamás olvidaré aquel día

Satisfechos los carlistas por sus brillantes victorias de los días 27 y 28, vivaqueaban alegres en la altura de Zuazu, teniendo las armas

en pabellones. Los prisioneros subíamos de Arriola, y el primer espectáculo que se nos presentó á la vista fué la bandera del primer batallón de Africa, hecha girones y flotando al aire en las puntas de las bayonetas de los pabellones de armas. Permitásemme este ligero desabogado. Mi agradecimiento por la vida, que se me iba á conceder, no conocía límites, como después le he acreditado largamente no solo en el discurso de la guerra, sino despreciando mas tarde los beneficios del Convenio, emigrando á Francia con D. Carlos, y volviendo á despreciar las diferentes invitaciones de revalidación que posteriormente me han sido hechas; pero á pesar de todo, si en aquel momento me hubiese hallado en condiciones de combatir, hubiera combatido y muerto con gusto, abrazado á la bandera que había jurado y que veía destrozada.

Mis ojos se dirigieron maquinalmente al suelo para no verla, y lo mismo hicieron cuantos la habían jurado como yo. El triste fin del signo de nuestra fidelidad hasta entonces, nos relevaba de toda obligación de ulterior fidelidad. ¡Éramos libres!

El agradecimiento nos mandaba ser carlistas en adelante, y obedecimos su mandato con toda nuestra alma y toda nuestra vida.

VI

Después de un ligero descanso, se llamó á los prisioneros á formar y un oficial dió el grito de: viva Carlos V! que, con grande admiración de todos, no fué contestado por ningún prisionero. ¡Quién hubiera dicho entonces que aquellos soldados tan refractarios y recalcitrantes, habían de ser de los mas leales y mejores de aquel príncipe á quien se resistían á victorear.

Zumalacárregui, seguido de numerosa escolta, y en ella algunos comandantes de batallón que por haber sido oficiales de los regimientos á que pertenecían los prisioneros quería llevarlos á sus batallones, los revistó recorriendo las filas, y deteniéndose con cuantos le llamaban la atención en alguna manera. De repente se para delante de un joven, sargento primero de Africa, que cubierto de heridas y desfallecido, por la pérdida de sangre, parecía un verdadero *Ecce-Homo*.

Le pregunta su nombre y su graduación, y tal fué el efecto que debió producir en él la imagen de aquel hombre, tan interesante por su hermosura como por su lastimoso estado, que volviéndose al grupo de los que le seguían, se dirigió al comandante del segundo batallón de Navarra, D. Francisco Larrodé, alférez de cazadores que había sido del segundo batallón de Africa, y le habló de este modo: «Larrodé, este prisionero va con V. Estiéndale la baja para el hospital en clase de voluntario distinguido. Si al salir curado se conduce bien, propóngamelo V.; si se conduce mal, fusílelo V.» y continuó la marcha.

Los prisioneros de Arriola, que éramos los menos, fuimos distribuidos en los batallones segundo de Navarra y segundo de Alava, siendo el jefe de este último el primer comandante don Joaquín Remon, ex-alférez de granaderos del primer batallón de Africa. Incorporados desde aquel instante á nuestros nuevos batallones y nuevo ejército, principiaba para nosotros una nueva era. Ya éramos carlistas.

VII

¡Qué horrible serie de padecimientos desde aquel día! — Al menos, mientras servíamos en las filas á Isabel II, nuestras recaladas (si así pueden decirse) siempre eran las principales

poblaciones, en las cuales podíamos surtirnos de lo que necesitásemos y solazarnos por algunos días. Pero en el campo carlista, muy principalmente por aquellos tiempos, nuestras ciudades eran las Amezcuas, Urbasa, La Barañá, Arana, Campezu, etc., etc. Añádase á esto nuestra lastimosa desnudez, el incesante perseguir del enemigo, la inevitable necesidad de batirse, al menos dos veces por semana, y se tendrá una idea del cuadro de nuestros padecimientos. Pero la vida que conservamos no nos pertenecía. Era del príncipe, que podía habernos privado de ella con solo querer, sin faltar á la justicia ni al derecho, lo mismo que se hacía con los suyos, y debíamos sacrificarla en su servicio.

El aspecto que presentaba por entonces el ejército carlista, era en extremo singular, muy particularmente para los que teníamos formada una idea tan distinta de nuestras tropas, y ninguna todavía de las facciones.

Personal inmejorable; buen armamento en lo general, sin por esto dejar de ser incompleto en algunos individuos; equipo, el que cada cual había aportado de su casa, amen de multitud de prendas de voluntarios realistas, de nacionales, y de todos los cuerpos del ejército español que habían operado en las provincias y con quienes se había batido. Los oficiales constituían también el mas admirable mosaico de trajes y boñetería desde la gorra de cuartel hasta el tricordio, pasando por el intermedio de toda clase de morriones modernos y antiguos. Entre la tropa no faltaban tampoco los pañuelos en la cabeza, que en Rioja y Navarra se llaman *Zorongos*. El calzado, en lo general, eran albareas, pues aunque se construía calzado por la Administración, ni era suficiente, ni tenía condiciones de resistencia y la *albarca* era preferible.

VIII

La caballería seguía puntualmente la descripción que hemos hecho de la infantería. Eran muy pocos los caballos buenos, y menos los bien equipados. El soldado que le iba sable no tenía lanza, y el que tenía lanza ó carabina, no tenía sable ni pistolas. Monturas y estribos no eran tan completos como hubiera sido de desear. El soldado de caballería, especialmente de Navarra, se cubría con un pañuelo y no solía tener mas casaca que la *camisa*, *capa* *mancha* *etc.* manchaba algunas veces para combatir, mostrando al enemigo su cerdoso pecho desabrochado. La instrucción de la caballería ó infantería se reducía por entonces al manejo del arma y formar por hileras; y sin embargo, estas verdaderas hordas de beduinos, sin equipo, sin instrucción y hasta sin municiones fueron por mucho tiempo el terror de España y la vergüenza de nuestros soldados.

Al ver estas tropas de fantasía vivaquear sobre una picota, defender un desfiladero, y contramarchar en un monte, siguiendo siempre el compás del tambor y el toque de la corneta ó clarín, no podía uno menos de considerarse arrebatado á las regiones de lo inverosímil.

Después, todo cambió. La instrucción fué tan completa como podía ápetecerse en las circunstancias y en algunos batallones muchísimo mas. El vestuario y equipo llegó á ser suficiente. La policía se llevó hasta lo ridículo en algunos batallones, y la disciplina, muy superior siempre á la del ejército liberal, fué un modelo admirable hasta sus últimos días.

Y sin embargo los triunfos de estas nuevas tropas no fueron ya los de las primeras. ¿Se había debilitado su valor ó apagado su entusias-

mo? No. El entusiasmo y valor del soldado carlista eran inagotables; pero faltó el caudillo que les inflamaba con su sola presencia; faltó el severo juez que obligaba á todos, generales y soldados, á *servir al Rey*, y á obedecer sin murmurar. Faltó el genio de Zumalacárregui poderoso antidoto contra toda especie de corrupción, y la descomposición del carisma vasco-navarro no podía dejar de manifestarse mas ó menos pronto.

(Se continuará).

F. A. MACIAS (1).

MISCELANEA

De un curioso estudio acerca del espíritu de las plantas tomamos estos párrafos:

«Las plantas, que el azar de su nacimiento obliga á vivir en la oscuridad, se esfuerzan por escapar de la fatal condición que las oprime. Se las vé, aunque vivan de una vida fétida y lánguida, estenderse en largos y débiles tallos, serpentear á derecha y á izquierda con una inquietud en alguna manera febril, hasta que alcanzan los rayos de la luz, que han de darles el vigor que les falta. El ilustre poeta Goethe, que era también un sabio naturalista, ha hecho la notable observación de que cuando una encina en un bosque tiene grandes árboles por vecinos, manifiesta una resuelta tendencia á elevarse rectamente en busca del aire y de la luz. Al hacerlo se abstiene de todo desenvolvimiento lateral; no vereis ninguna rama destacarse de su desnudo tallo; toda su fuerza vital va de un rebote á la cumbre, vegeta, languidece; pero sube, sube siempre hasta que alcanza el fin de sus perseverantes esfuerzos, y entonces es cuando se detiene y comienza á desenvolverse sus ramas laterales para formar su cúpula.

«El sabio doctor Glochzer vió en unas profundas masías de Sajonia una pequeña planta, que de ordinario no adquiere mas que algunos pulgadas de altura, subir sobre las paredes de la misma á mas de 100 pies. Arrojada por un azar cualquiera á esta gran profundidad, se dirigía á buscar la luz que le faltaba. El solo medio de alcanzarla era crecer, crecer siempre, y así lo ha hecho, habiendo conseguido con sus desesperados esfuerzos tener 80 ó 100 veces mas altura que la misma planta tiene cuando vive en plena luz y sobre la superficie de la tierra.»

En la imposibilidad de publicar el reglamento general para la Exposición que el año 1876 debe celebrarse en Filadelfia, daremos á nuestros lectores una idea del mismo.

Esta exposición de artes, manufacturas y productos de la tierra y de minas, se abrirá el 49 de abril de dicho año y se cerrará el 19 de octubre. El 4.º de febrero próximo, á mas tardar, se darán á las comisiones extranjeras los diagramas de los edificios y terrenos en que ha de verificarse el certámen, indicando el espacio asignado á cada nación, que estará sujeto á revisiones y alteraciones. Las comisiones extranjeras manifestarán al director general D. Alfredo T. Goshorn, antes del 4.º de mayo próximo si desean aumento ó disminución del espacio ofrecido á su respectivo país, y facilitarán antes del 4.º de diciembre de 1875 planos que señalen la forma en que ha de disponerse del espacio conseguido, la lista de expositores y demas noticias necesarias para la formación del catálogo oficial.

(1) Oficial que fué de la P. M. de la division de Alava.

Le propriétaire-gérant, CONTENT.

BAYONNE.—Imp. P. CAZALS, place du Reduit.

La Cruzada Española

BASES

Este periódico se publica en Bayona los miércoles y sábados.

En Francia y en España las suscripciones serán lo menos de un trimestre.

En los demas países no se harán suscripciones mas que por medio año.

Las suscripciones pueden hacerse directamente, ó por medio de corresponsal: de un modo ó de otro el pago debe ser anticipado en metálico, letra de fácil cobro ó sellos franceses.

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes.

Horas de oficina en la Administración: de 9 á 12 de la mañana, y de 3 á 5 de la tarde.

PRECIOS DE LA SUSCRICION:

Bayona y todo el departamento de los Bajos Pirineos.	3 meses.	4 »
En el país Vasco-Navarro y Rioja	3 »	4 »
En los demás departamentos de Francia	3 »	5 »
En Cataluña y Valencia recibido por Perpignan.	3 »	5 »
En los demas países de Europa.	6 »	45 »
En cualquier punto de América.	6 »	45 »

Números sueltos en el departamento de los Bajos Pirineos » 45
Idem. en el país Vasco-Navarro » 45

FRANCOS Ó PESETAS
4 »
4 »
5 »
5 »
45 »
45 »
» 45
» 45

PUNTOS

En Bayona en la Administración, Arceaux du Port-Neuf, núm. 3, cto. 3.º y en las librerías Central, place du Reduit, 2, y Desplan, arceaux du Port-Neuf, 5. En Pau librería de Ariza, rue de la Préfecture, 17, y en los demás puntos en casa de los corresponsales de la Empresa que se darán á conocer en todas partes por medio de un cartel que indicará en cada localidad su residencia. La correspondencia del país Vasco-Navarro se dirigirá á Vera ó á Urdax; la de otros puntos á Bayona; toda á nombre del Administrador de la *Cruzada Española*.